

# El Karma no existe

Dentro del hinduismo y budismo, el Karma es una ley que rige en los fenómenos espirituales o psicológicos de causa y efecto. Tiene parecido con la ley judía del Talión. El karma está asociado a premios y castigos, como también sucede en la religión cristiana, aunque cada cual, con sus peculiaridades. Para las filosofías orientales, el karma es algo parecido a un depósito donde almacenamos los efectos de nuestras acciones, ya hayan sido buenas o malas. Todas nuestras acciones son causas que producen efectos y a su vez, éstos generan nuevas causas, así una mala acción produce un mal efecto en nuestro karma particular, y luego, este efecto pasa a ser nueva causa en nuestras relaciones con los demás facilitando o dificultando nuestro progreso, según la naturaleza de ese karma. El karma está adherido al alma y envuelve a la persona favoreciendo o dificultando la vida. Según los budistas, el camino del progreso espiritual, consiste en quemar el karma negativo y favorecer el positivo, con el fin de lograr mayor facilidad para nuestro progreso. Con el fin de aclararlo en pocas palabras, diré que el karma es responsabilidad de la persona al actuar, y que de su actuación depende que en su ser se adhiera un karma positivo que favorece nuestro tránsito por la vida, o uno negativo, que nos lo dificulta. De esta manera la filosofía oriental nos explica el por qué de esas diferencias sociales, de pobreza, enfermedad y grandes sufrimientos, o de todo lo contrario. El karma bueno habría facilitado la vida, mientras que el malo, la habría dificultado.

El karma no sólo actúa en esta vida, sino que trasciende a la siguiente, tengamos presente que la reencarnación es parte de la filosofía oriental.

En síntesis, podemos decir que el karma produce recompensas y castigos como efecto de nuestras acciones. Para que esto funcione bien, debe aparecer la deidad, o sea, los dioses encargados del karma. Así que ya tenemos a la persona que actúa, -causa-, y que luego recibe el -efecto- de esa acción, pero, para que esto se distribuya y sea eficaz aparecen los Señores del Karma, los cuales, dosifican ese karma, siempre con la finalidad de favorecer el desarrollo de la persona. Dicho de otro modo, si una persona acumula gran cantidad de karma negativo, los Señores del karma se lo dosifican, con el fin de que su acumulación no lo aplaste y le impida así recobrar de todas sus malas acciones y pensamientos.

Ahora que ya he explicado qué es el karma, me propongo demostrar que no existe.

### **Sencillez.**

Enfrentados a un problema buscamos soluciones, y sin duda que de todas ellas, la más sencilla, será la más adecuada. También podría decir que la sencillez está más cerca de la verdad. Sencillez no es simplicidad, una cosa sencilla puede ser realizar una máquina de cien piezas que funcione igual que otra con mil. El método que voy a utilizar para demostrar que el karma no existe, tiene a su favor esa mayor sencillez.

La filosofía oriental nos dice que un buen karma nos facilita las relaciones en la vida y con las personas, y un karma negativo, nos lo dificulta. Yo digo que si haces bien las cosas, obtienes buenos resultados y si las haces mal, todo lo contrario, así que no necesitamos ningún karma.

Nos dicen que la buena o mala suerte es función del karma. Yo digo que suerte o mala suerte es muy improbable, es decir, que si una persona se esfuerza por lograr algo y lo consigue, no puedo decir que esto sea suerte, o al contrario, si los fines de semana una persona conduce borracha y tiene un accidente, tampoco lo voy a considerar mala suerte.

Podríamos pensar en dos familias, una con solvencia económica que manda a sus hijos a la universidad, y otra, que al no poder, el propio interesado trabaja duro para pagarse sus estudios. Tenemos aquí a una persona con suerte y otra que no. Eso pensarán los que siguen la ley del karma, y así es en efecto, una persona tiene suerte, pues trabajando y estudiando se dará cuenta del valor de las cosas y aumentará su tesón y fortaleza interior, tendrá más seguridad en sí mismo y autoestima. Como vemos todo es en función del desarrollo de cada persona y no de su karma.

Cuando una persona imperfecta elige, elige mal, pero cuando lo hace otra más evolucionada, elige mejor, por lo tanto, tampoco aquí se puede hablar de buena o mala suerte, luego entonces, ¿dónde está el karma?.

Una característica esencial en el ser humano es su capacidad de elección. En la vida nos encontramos muchas veces en disposición de elegir, que lo hagamos bien o mal, no es responsabilidad de ningún karma, sino de otra circunstancia. Veamos a esa persona imperfecta, que siendo vanidosa busca al elegir, comprar un automóvil más caro de lo que se puede permitir, luego tendrá problemas, y no será culpa de ningún karma, sino de su mala elección. La actitud mental no es independiente de la psicología del individuo,

los defectos dificultan la percepción de lo que sería bueno o malo para nosotros, por eso, para una persona corriente, pensar que para él habría sido una suerte nacer en una familia de mucho dinero, no lo sería para otra más desarrollada, que buscaría nacer en una familia donde la calidad de sus progenitores fuese lo más importante. El hombre corriente busca fama y prestigio, y el hombre desarrollado busca el conocimiento, por eso, el primero sufre cuando se hace viejo, mientras que el otro, cada vez está más satisfecho. ¿Qué karma podemos ver aquí?

Hemos visto que dentro de la filosofía aplicada al karma, se mencionan unos seres divinos conocidos como Señores del karma. Visto sin profundizar, resulta atrayente la idea de que estas divinidades dosifiquen el karma en personas que por su naturaleza acumulan malas cosas, o sea un karma negativo. Lo dosifican para evitar que el peso de tanta iniquidad impida avanzar a estas personas. Puesto así, nos parece una buena acción, pero veámoslo mejor. Si una persona, -según este criterio kármico-, que no el mío, dosifica la deuda de una persona para que pueda así seguir progresando, ya resulta en sí mismo ridículo, pues, los hechos demuestran que esta persona no va por el camino del progreso, no va por las buenas. Entonces, en función de una supuesta bondad, estos Señores del karma, evitan que a esta persona le duela lo suficiente la conciencia, o si no tuviera ya conciencia, evitan que sus relaciones con los demás sean muy tirantes, ¿de cómo se consigue eso?, es un misterio, pero ahí lo tenemos. Así que alivian la conciencia de quien sufre por el mal que hace a los demás, o bien le facilitan un poco su relación con los demás. Pero, como no hay progreso en esta persona porque no va por ahí, estos Señores del karma estarían estropeando en vez de favorecer. Todo esto según sus propios criterios, cuando sería más fácil verlo de otra manera.

El ser humano es responsable de sus actos, si una persona se empeña en ir por una dirección que es un callejón sin salida, deberá reconocer su error, dar la vuelta y ensayar otro camino, pero si no lo hace, el quedar atascado será sólo culpa suya. Que a estas personas se les ayude o no, es independiente, tanto del que ayuda como del ayudado. Tengamos presente que ayudar es una responsabilidad real, como lo sería si oyendo las voces de auxilio de una persona encerrada, la dejásemos libre, y luego, este individuo se dedicase a robar y asesinar. Lo que teníamos que haber hecho primero, era dar una vuelta al lugar donde estaba encerrado, no fuese una cárcel.

Estamos viendo que no nos hace falta ningún karma.

Nos dicen que una persona con un buen karma, se enfrenta a la vida y sale victorioso y que otro con un karma negativo tiene muchas dificultades. Yo digo que si una persona

aprende y se desarrolla tanto mental, como espiritualmente, se enfrenta a la vida de manera distinta a como lo hace otra persona inferior. Supongamos que un ser desarrollado tenga una luz equivalente a mil watios, pues bien, está claro que su percepción, tanto de sí mismo, como de los demás, estará a ese nivel. Y otra persona con una luz de 50 watios, tendrá menos luz. Pregunto: ¿Dónde está entonces el karma?. Con el fin de explicar las desigualdades en la condición humana, la enfermedad, la salud, la pobreza, la riqueza, la maldad, la bondad, la inteligencia y la estupidez, la filosofía del karma nos dice que todo es en función de un karma pasado, es decir, de una deuda o haber en nuestra alma que nos favorece un nacimiento bueno o malo. Yo digo que si una persona tiene buenas intenciones, se sentirá feliz dirigiéndose a un recinto sagrado, y una persona maligna, se sentirá bien en un burdel o en compañías afines. Así, una mente enferma, sin duda que encarnará en un cuerpo enfermo, mientras que una mente sana, lo hará en un cuerpo sano. Un adicto a la maldad será atraído como un imán hacia un tipo de vida que vibra en su misma frecuencia, y lo contrario sucederá con todos aquellos, que sean bondadosos, sabios y fuertes. Es cierto que esto no se cumple en su totalidad, pues hemos encontrado a personas desarrolladas en situaciones malas, como puede ser nacer en la miseria o con cuerpo enfermo, pero es posible que en esta circunstancia haya sido la voluntad del propio individuo, el que eligió este sufrimiento por considerar que avanzaría más aprisa en su desarrollo espiritual. Entrar en detalles de si el que vuelve a nacer puede o no elegir destino, no es cuestión para tocar aquí. Si alguien me dijera que el karma es el conocimiento adquirido, entonces, estaría de acuerdo con la idea del karma, al menos en parte, pues no haría falta ningún Señor del karma para guiar mi destino, pues, lo que uno se gana con su esfuerzo y tesón, no es gracias a ningún Señor Kármico. Todo conocimiento, toda sabiduría supone sangre, sudor y lágrimas y quien así despierta al conocimiento, tendrá las herramientas oportunas para liberarse, sin que en nada de esto veamos la utilidad de ningún karma. Para un tonto, la vida será difícil, para un inteligente, le será más fácil, y aquí solo existe una necesidad, la del tonto por dejar de serlo, o la del imperfecto por buscar su mejora. No hay nada más, ni tiene por que haberlo. Para qué poner algo que como vemos, sobra. ¿Para qué necesitamos el karma?.